

te tres veces y se continúa: Quien esta oración te dijera, te quite todo el daño que tuvieras y como estas palabras son tan dichas y verdaderas, que Dios te quite cuanto daño tuvieras».

Si el niño tiene dolor, además de la oración, se le dan tres vueltas de campana alrededor del brazo de la curandera.

PARA EL ASIENTO

MIENTRAS se está mirando de asiento, se dice: «Santa Ursula tenía tres hijas: una lavaba, otra cosía y la otra los asientos bendecía».

ESTAR TOCADO

ERA tener una enfermedad de la que difícilmente se veía uno libre, porque siempre sacaría la cabeza. La fulana está **tocá** del pecho, se decía, o bien un poco **retantá** de la **chinostra**, o un poquito, aunque no mucho **apuntá** del corazón,

CHICHON

ES el bulto que se hace en la cabeza después de un golpe, por cantazo o caída, generalmente. Una perra gorda aplicada contra el bulto y atada fuerte, con un pañuelo, lo hacía desaparecer rápidamente.

De la misma naturaleza que los chichones, se hacen otros bultos en las demás regiones del cuerpo por los golpes o torceduras.

El tío del «Pelito», mago reciente del curanderismo local, los quitaba de primera. Se escupía en las yemas de los dedos y frotaba insistentemente, hasta que se quedaba como nuevo.

REMEDIO HEROICO

LOS males irremediables son los que reciben mayor número de tratamientos, y ninguno bueno.

El embrujamiento es de los más difíciles de curar.

La «Gorgusa», mujer de armas tomar, que no se le arrugaba el ombligo fácilmente y se atrevía con todo, daba sangre de ratones **arreglá** y parece que alguna vez consiguió sacar el cariño de los hombres a las mujeres.

OJO CALIENTE

NO era una enfermedad.

Llega una a la tienda de Cirilo y pide con prisas una perra de azulillo.

—Anda, espáchate, que tengo el ojo caliente,

Coralio se lo da y se queda pensativo, mirando por encima del peso hacia la puerta, por donde se ve a lo lejos el Arroyo de la Mina, que es una de las grandes corrientes de la vida alcazareña...

Lo del ojo no era nada. La parroquiana se había quitado de lavar para ir a por los polvos y quería volver antes de que se le enfriara el agua en la artesilla, porque según pudo observar otra vecina, tenía un ojo muy hermoso.

—¡Hija, qué ojo más hermoso tienes! La oyó decir Enrique Molina, que estaba por allí.

DULCE ENCANTO DEL MISTERIO

HACE unos días se presentó en mi consulta una mujer, antigua cliente, forastera, haciendo grandes demostraciones de afecto y mostrándome su satisfacción y alegría por haberme curado ella con su influencia, desde su pueblo.

En el tiempo que habíamos dejado de vernos, fué a otro pueblo para que una mujer le viera un hijo que tenía enfermo.

Aquella mujer, al observar sus aptitudes, la descubrió que tenía gracia para el bien.